

Eucaristía. Entre estos cabe destacar el de la fuente de la vida, estrechamente relacionado con el del lagar místico, ambos de gran raigambre hasta el punto de poderse señalar su origen en los escritos de los Padres de la Iglesia. Antes de concluir el capítulo, Casas dedica unas páginas al interesante mundo de los monumentos eucarísticos del Jueves Santo, especialmente a las arquetas destinadas a contener el Sacramento.

Finalmente, el capítulo cuarto –Pan del cielo– aborda la Eucaristía desde la perspectiva de la presencia real, remontándose a la fijación de la doctrina tradicional de la transubstanciación tras las conocidas controversias eucarísticas de la Edad Media. Pasa luego al periodo tridentino en el que se dotó de nuevo esplendor a la fiesta del Corpus con su

procesión teofórica, para la que se construyeron las magníficas custodias que atesoran los templos católicos, algunas de las cuales son verdaderamente monumentales, como las ejecutadas por la familia de los Arfe, orfebres que difundieron el modelo de custodia de asiento, evolucionado luego en tiempos del barroco hasta derrochar una fastuosidad verdaderamente apoteósica.

Para concluir sólo resta añadir que, evidentemente, el texto se acompaña de abundantes ilustraciones, que enriquecen sin duda un ensayo que ofrece acercamientos muy sugerentes al siempre apasionante tema iconográfico de la Eucaristía.

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra

---

## Liana CASTELFRANCHI-Maria Antonietta CRIPPA (dirs.), *Iconografía y Arte cristiano*, Diccionarios San Pablo, San Pablo, Madrid 2012, 1603 pp.

La prestigiosa colección de Diccionarios que viene editando la editorial San Pablo cuenta con un volumen más en castellano, referente al siempre interesante campo de la iconografía y el arte cristiano. Gracias en parte a las magníficas exposiciones de arte cristiano que se han organizado en las últimas décadas, cada vez es mayor el interés por el patrimonio artístico que atesora la Iglesia. Son muchas las personas que se acercan hasta las iglesias, los monasterios, los museos eclesiales, con el fin de conocer el legado de fe y de arte que suponen tantas piezas artísticas, de mayor o menor categoría, que allí se conservan. Desde luego quien pretende quedarse tan solo en sus aspectos externos y considerarlas como meros objetos artísticos, se queda al margen de aquello que les dio origen y las mantiene vivas: son expresión de la fe de

quienes las encargaron y fabricaron, no sólo a título individual sino también colectivo, del lugar y del tiempo en que se hicieron. El arte cristiano posee, por tanto, una dimensión sacra y un contenido que es preciso descubrir e interpretar. Y para ello se requieren los instrumentos precisos. En otro tiempo, la formación cristiana básica ayudaba por sí sola a la comprensión del lenguaje y del mensaje. Hoy ya no es así y, por ello, son más necesarias obras como la que ahora se reseña.

Bajo la dirección de Liana Castelfranchi y de Maria Antonietta Crippa, los coordinadores de esta magna obra han sido Roberto Cassaneli y Elio Guerriero, dándose cita en sus 1600 páginas (en formato grande y a dos columnas) 114 colaboradores del espectro cultural italiano: profesores universitarios, arquitectos, conservadores de museos, inves-

tigadores, artistas, etc. Con más de 500 voces, que desde luego no habrá sido sencillo seleccionar, este Diccionario pretende «elaborar un instrumento lo suficientemente analítico y a la vez extremadamente sintético como para introducir en una lectura histórico-crítica actualizada y pertinente de cada una de las obras de contexto cristiano, desde el ajuar litúrgico y el objeto devocional más pequeño hasta el edificio destinado al culto, sin olvidar el tamiz teológico de fondo, la vida de la comunidad eclesial y las reformas litúrgicas del siglo XX».

Los responsables de la edición son conscientes de que el empeño es ciertamente complejo y, por ello, no eluden el reconocer las dificultades al tiempo que abogan por una visión amplia y, a veces novedosa, de muchos temas. Han pretendido, asimismo, remitir a obras de arte particulares dentro de dicho sistema interpretativo abierto. En todo caso, el nexo unificador ha sido aquel que pone en estrecha relación el arte con la fe, la historia y la cultura cristianas.

La presente edición es una traducción del original italiano publicado en 2004. Sin

duda hubiera sido del mayor interés que la editorial se hubiera planteado, como ocurrió por ejemplo en el caso del Nuevo Diccionario de Mariología, una nueva edición destinada al mundo de lengua española en el que se hubieran incorporado algunas voces nuevas o epígrafes añadidos a las ya existentes para abarcar el rico mundo del arte y de la iconografía tanto en España como en Hispanoamérica. Desde luego, el esfuerzo no habría sido pequeño pero el resultado habría valido la pena, enriqueciendo aún más esta magnífica obra de síntesis.

Finalmente, cabe indicar que los índices de lugares y de nombres ayudan notablemente al manejo de este nuevo *Diccionario de Iconografía y Arte cristiano* que, a partir de ahora, se convierte en un referente ineludible para un abanico amplio de estudiosos, no sólo del campo de la Teología y de las demás ciencias eclesiales, sino también del arte en general así como para el público culto que, cada vez más, disfruta con el que se ha denominado «turismo cultural».

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra

---

## Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El rostro de Cristo*,

Fundación Las Edades del Hombre, Valladolid 2011, 444 pp.

El autor no requiere presentación, por ser de sobra conocido en los ambientes teológicos, universitarios y culturales. Con todo, no está de más indicar que el pasado año 2011 recibió el premio Ratzinger, en su primera edición. Y que algunos aspectos de su concepción cristológica resultan polémicos.

En cualquier caso, la obra que aquí se reseña constituye en buena parte la recopilación de las aportaciones que el autor ha realizado con motivo de las exposiciones de Las

Edades del Hombre. Aunque no solo, ya que se incluyen también otros textos publicados (o aun por publicar) en diferentes ocasiones, si bien siempre con un denominador común: la relación entre fe y arte. Así, podría considerarse este volumen, preparado por Mariano Casas, la aportación de González de Cardedal a la reflexión sobre el arte cristiano: su posibilidad, su fundamento y su misión. Porque, en palabras del autor, «los cristianos han respondido a Cristo, *Nombre, Rostro y Palabra*